



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 2.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs. — Seis meses 34 rs. — Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Plaza de San Jorge, imprenta de José Riús.

Se publica todos los domingos.

Valencia 8 Enero 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero y Ultra-
mar un año 120 rs.

SUMARIO.

Crónica de teatros, por D. Dámaso Delgado Lopez.—Las fases del amor, por D. Gerónimo Flores.—Rodrigo Díaz de Vivar (el Cid), por D. Manuel Juan Diana, (conclusion).—Singapore.—La pluma: Artículo de primera necesidad, por D. Manuel del Palacio.—Elocuencia antigua y moderna, por D. Narciso Campillo, (conclusion).—Crónica de los salones.—Inauguración del nuevo Liceo Valenciano.—A un jazmin, (poesía) por Doña Faustina Saez de Melgar.—El ruiseñor, (poesía) por D. Teodoro Llorente.—Cantares, (poesía) por D. Ventura Ruiz Aguilera.—Carlos Rubio, por D. Rafael Blasco.

Láminas. Escalera de una pagoda de Boudha.—Vista de Singapore.—D. Carlos Rubio.

CRÓNICA DE TEATROS.

Si en Madrid se presentan arreglos y traducciones, también sucede esto en los teatros del vecino imperio, que corren parejas, por el mal éxito de todos los estrenos en general.

Con todo podemos exceptuar los *Vaudevilles* en un acto, uno en el teatro de San German de París titulado *Un brigand comme ou en voit peu* de Mr. Lemonnier, y el estrenado en la ópera bufa, de Busnach, y Albert *Les Petits du premier*.

También ha sido muy aplaudida la opereta de Mr. Busnach *Les virtuoses du pavé*.

Continúa trabajándose para la representación de *La Africana* de Meyerbeer, y ya parece se han puesto de acuerdo las empresas teatrales de París y Londres para conseguirlo.

El autor de *El Fausto* está alcanzando multitud de aplausos en su nueva ópera *Mirella*, reducida á tres actos de cinco de que se componia.

De las novedades de Madrid solo vamos á citar como de costumbre las mas culminantes, y la primera indisputablemente ha sido la comedia egecutada en el teatro del Príncipe titulada *Cuando de cincuenta pases*, del principe de nuestros poetas cómicos D. Manuel Breton de los Herreros, y en cuya egecucion se han distinguido notablemente Doña Matilde Díez y D. Manuel Catalina.

Igualmente ha sido bien acogida por el público, que ha gozado como siempre oyendo á Mariano Fernandez, la comedia *Si sabremos quién soy yo?* de Enrique Zumel, estrenada también en el teatro del Príncipe.

No ha cabido igual suerte á la *Insula barataria* estrenada en el Circo, y original del Sr. Larra; y esto no era de extrañar á pesar del talento que reconocemos en este señor, pues tenia que hablar y escribir sobre su asunto, del que ha hablado y escrito Cervantes.

En zarzuelas la de *Pan y toros*, de los señores Picon y Barbieri, ha sido notabilísima, y no cesa de repetirse y de aplaudirse con entusiasmo.

Antes de concluir con Madrid debemos señalar el acontecimiento que se prepara, de llevarse á efecto la representación de la trage-

dia del Sr. D. Ventura de la Vega, *La muerte de César*.

El Sr. D. Juan Grimaldi, á quien tanto debe el teatro español, encantado con la lectura de esta obra egregia, ha prometido á su amigo hacer todo cuanto sea imaginable para llegar á conseguirlo, buscando por toda España uno á uno todos los actores que puedan desempeñar tan difíciles papeles, y haciendo su estreno en el teatro Real, llamando nacional este grandioso acontecimiento.

El teatro de *Variedades* de Zaragoza no le va en zaga á los de la corte hasta el punto de no haber ningun otro en la Peninsula que ponga en escena tantas novedades. Apenas hay un estreno en la corte, casi instantáneamente se repite en dicho teatro, á cuya empresa y actores envían los periódicos de aquella capital mil plácemes.

También nos dicen los periódicos el mérito de la jóven y simpática actriz Doña Adelaida Serra, que trabaja en el teatro de Murcia.

En el teatro de Palma de Mallorca están recibiendo continuados aplausos nuestros antiguos conocidos D. Asencio Faubel, y Mora, cuyo recuerdo nos es tan grato; y en el mismo teatro parece se ha puesto en escena por primera vez un arreglo del francés de un poeta valenciano.

Volvamos ahora á nosotros, que no podemos, aunque quisiéramos ser muy estensos, porque en estos dias de fiesta las entradas son seguras, y hay necesidad de escoger ciertas producciones á propósito, que sirvan de pasto á la generalidad, que asiste pocas veces á los espectáculos teatrales.

Perico García en su *Almoneda* ha sido el héroe del teatro de la Princesa, y el Principal le han bastado zarzuelas repetidas.

Como novedad en la dramática hemos visto y admirado al primer actor Mata, ejecutando, y aun rivalizando con nuestro difunto amigo Fernando Ossorio, en el drama *La aldea de San Lorenzo*.

En el teatro Principal se han puesto por primera vez la zarzuela en tres actos *Si yo fuera Rey*; y últimamente la ópera de Verdi, *El Trovador*, haciendo su primera salida ante nuestro público el segundo tenor D. Juan Boy.

Ya hemos dicho en otra ocasión que la ópera mejor cantada en esta temporada había sido *I Puritani*, pues todos los artistas la habían hecho de una manera inimitable, y hoy tenemos que añadir que el *Trovador* hubiera sido la segunda, si el nuevo tenor señor Boy fuera un primer tenor y á la altura de los cantantes de nuestro teatro. Aparte, pues, del tenor que no puede figurar en el cuadro, la Sanchioli estuvo bravísima é inspirada como nunca, recibiendo nutridísimos é incesantes aplausos en su inimitable papel de gitana. La Marziali Passerini solo podremos decir que estuvo á la altura de la Sanchioli, y que arrancó también repetidísimos aplausos; pero Várvaro que en toda la ópera estuvo admirable, en un arranque de genio y de inspiración en el dúo con Eleonora en el cuarto cuadro, sobrepujó toda belleza en la valentía con que emitió unas notas, que una voz general de *bravo* y numerosos aplausos fueron su recompensa.

Para beneficio del simpático bajo Cornago, se ha repetido *I Puritani*, y esta vez con completa fortuna, pues dicho cantante se hallaba en el pleno uso de sus facultades, habiendo desaparecido la tenaz ronquera, que desde su llegada á esta ciudad le ha perseguido.

Admirable la ejecución de *I Puritani*, los artistas todos entusiasmaron al público, que les recompensó con nutridos aplausos, pero el honor de esta función fue Cornago, y la concurrencia del elegante coliseo le demostró repetidamente su entusiasmo aplaudiendo y haciéndole salir muchas veces á la escena; y por último, suscribiendo muchos abonados una petición á la empresa para que lo vuelva á contratar.

Deseamos con ansiedad el oír á el *Bertran* de Meyerbeer, y esto depende de que Cornago siga en nuestra hermosa ciudad.

D. DELGADO LOPEZ.

LAS FASES DEL AMOR.

Muchos ingenios felices han deslizado su pluma por el vasto campo del amor.

Desde Homero hasta nuestros días siempre se ha escrito sobre el mismo tema.

Lo mismo en prosa que en verso se ha definido de varios modos.

En todas las edades se sabe lo que es amar.

El amor nace con el individuo.

Esta es la razón de que todo ser esperientemente su mágica influencia.

Su poder es despótico, y el único recurso de la humanidad es someterse á él.

Sin amor la sociedad no existiría.

El amor es el lazo que une la sociedad.

Entre los antiguos fue venerado como una divinidad.

Jorge Sand dice; que es el único bien que hay en la vida.

El amor no es solo aquel afecto puro que tiene origen en la idea sublime que formamos de una mujer.

La naturaleza humana está dotada de

varios afectos que llegan á constituir el amor.

Hojeemos algunas de sus páginas y encontraremos la verdad de nuestro aserto.

En la edad en que todo sonríe en torno de las criaturas, el amor le encontramos revestido de encantos indecibles.

El amor está en su infancia y por lo mismo es veleidoso.

Con la misma facilidad se quiere que se olvida.

En la infantil edad, la fantasía tiene un esceso de robustez.

Todo es vehemencia por conseguir y luego sigue el olvido mas pertinaz.

El amor que se siente por las personas que le han dado el sér es la única verdad.

El amor que profesa á cuanto le sirve de entretenimiento, no tiene mas vida que mientras dura la primera impresión.

En los niños la rueda de su círculo es ver satisfechos sus caprichos.

Para conseguirlo apelan á demostrar con vivos colores el amor que profesan á la persona de quien han de conseguir su deseo.

Empiezan á comprender su influencia.

Virgilio dijo, que el amor todo lo vencía.

Esto es una verdad á medias.

Los discípulos de *Epicuro* decían que Venus se helaba cuando no había medios de subsistir.

Prueba evidente de que el amor no dá todo lo que se desea ó por lo menos lo que es indispensable para la vida.

Siguiendo el curso de nuestra investigación, nos encontramos al amor en la segunda edad de la vida; en esa edad en que todo florece á nuestro lado.

El amor hácia ese sér que tanto imperio ejerce en los corazones, lanza su primer destello.

El corazón empieza á sentir y á padecer.

En esta edad el amor no admite siniestra interpretación.

Es tan puro como Dios lo creó.

Tan sencillo como el aura que liba el aroma de las flores.

En el juvenil amor reina ese continuo desasosiego hijo de la dicha que huye al querer encontrarla.

Los primeros amores se consideran nimiedades.

Muchas veces llevan envueltos entre sus sonrosadas hojas mucha trascendencia.

Algunos han dado por resultado un vínculo sagrado.

Cuando el amor lisongea es en la edad en que el hombre tiene sed de placeres y emociones.

Entonces se desea con esperanza de conseguir y esto es lo que constituye la felicidad.

Sujetar el amor á una estrecha órbita es un absurdo.

El amor tiene extrema latitud.

Algunos solo lo comprenden como un criminal pasatiempo.

La generalidad lo respeta y busca en él su completa felicidad.

El puro amor en esta edad engendra la dicha á pesar de las espinas que nacen en sus flores.

El impuro tiraniza.

Crates, el filósofo, decía que el hombre poseído de un amor impuro solo podía verse libre de él por el hambre, el tiempo ó el cordel.

Solamente á los locos destinaba la última receta.

El amor conyugal tiene subida en esta tercer edad; es decir, pasada la época en la que se escribe el catálogo de las conquistas.

Para el hombre empieza una nueva serie de dichas ó de infortunios, según la suerte que en el libro del destino tenga trazada.

La mujer llega á ocupar su verdadero puesto en la sociedad.

Se ve revestida de sus legítimos derechos y en posesión de ellos.

Las orientales en este punto padecen una triste y equivocada idea.

La opresión del sexo débil es entre ellas una ley.

Dicen haber nacido para ser esclavas del hombre y servirle.

Si rien han de reír, si lloran han de llorar.

Si se ven maltratadas han de considerarse felices.

Si han de parecer honradas han de arrojarse á la pira con el cadáver del hombre que las ha preferido.

No en valde la maldición ha caído sobre esos pueblos.

Digno castigo de tan injurioso proceder.

En cambio para nosotros es el sér que encanta nuestros hogares y alivia nuestras penas.

Entre los griegos y los romanos tenemos grandes ejemplos de amor conyugal.

Valeria, dama romana y jóven, se negaba á recibir nuevo esposo, porque decía que el primero solo había muerto para el mundo pero que para ella vivía siempre.

Las mugeres de Winsperg al saber la órden de Conrado III concediéndolas sacasen de la ciudad lo que mas estimasen antes de que fuese arrasada, tomaron sobre sus hombros á sus esposos, lo cual visto por el Emperador perdonó á todos.

Cammta envenenó á Sinorix, príncipe de Galacia, porque asesinó á su esposo Linato.

Erigone asesinó al usurpador del trono de Arquilao por haber dado muerte á su marido Learque.

Pantea se mató por ver muerto á su esposo en el campo de Ciro.

Artemisa tomó en bebida las cenizas de su marido Mausolo, para darle sepultura mas tierna, edificando despues el célebre Mausoleo.

En nuestros días son rarísimos los ejemplos de tanta abnegación.

El cáncer de la moderna sociedad se ha extendido al amor.

Las opiniones del bello sexo frecuentemente fluctúan.

El libro de las mugeres es el mundo, y como en él se instruyen, de aquí que el amar con tanto entusiasmo es el privilegio de las menas.

En los antiguos tiempos el amor conyugal era lo mas sagrado que existía.

Era la fiebre del alma.

Hoy le vemos subyugado al interés, y en él se pierde como los ríos en el mar.

Se ha hecho de él un elemento de especulación.

Triste es la máxima que tiene escrita Don Teodoro Guerrero, respecto al amor, pero es verdad.

Dice: «que el amor es un pozo de agua cristalina; pero la humanidad se dá tan mala maña que lo revuelve y saca solo el cieno del fondo.»

En este siglo positivista los matrimonios antes consideran la proporción relativa del riquezas que la igualdad de los ánimos y la identidad de las personas.

La sola sombra de una mujer poderosa se ama.

La de una de grandes virtudes y esmerada educación, se respeta.

Las riquezas son la primera potencia de la tierra.

La única fuerza motriz que todo lo conmueve.

La virtud encuentra pocos adoradores.

Razón por la cual hay muy pocos que sigan el camino que conduce á la verdadera felicidad.

Horacio decía que el oro era un metal insignificante comparado con la virtud.

Para *Juvenal* era intolerable una mujer rica *intolerabilis nihil est quam femina dives*.

Muchos toman también por base de su

dicha conyugal el amor á la hermosura, sin reparar que el verdadero reposo está fundado en la belleza del alma.

Napoleon decía: Una muger hermosa agrada á la vista, una muger buena agrada al corazón; la primera es un dize, la segunda es un tesoro.

De una muger hermosa puede sentirse hastío, de una buena jamás, pues ésta duplica los placeres.

Dice un distinguido escritor, «que la muger bella es un libro que consta de una sola página, y se examina de una sola mirada.»

«La muger buena y bella es libro que consta de tantas páginas que la vida entera no basta para hojearlo, ni el corazón para sentir las emociones que produce.»

El amor de la virtud es indudablemente mas duradero, y en él se encuentra siempre un resultado satisfactorio.

El vil interés es el trabajo de zapa que el egoismo emplea en esta mitad del siglo XIX.

Para muchos el matrimonio es un negocio mercantil.

Para la escasa juventud que no es descreída, la virtud tiene un valor indefinido, y si en sus brazos se entrega, encuentra en el amor conyugal anticipada la felicidad del cielo.

Cuando el amor conyugal no se circunscribe á una operacion aritmética, entonces se aprecian sus encantos.

Dios desde la creacion le dió al hombre una muger por compañera.

Prueba evidente de que constituye una parte integrante del hombre en el desierto de esta vida.

Este amor dá por sí solo origen para muchas páginas y presenta un estenso horizonte; pero no es ocasion de estendernos mas sobre el asunto.

Veamos el amor en la última edad.

La escena del mundo cambia á la vista.

El corazón ha perdido sus deseos.

La imaginacion sus ilusiones.

Solo existe la fria razon.

Triste remanso donde se llega despues de haber atravesado el proceloso mar de la vida.

La verdad de cuanto existe en el mundo se presenta á la vista.

Entonces se vé lo efímero del placer.

Las sensaciones están agostadas.

El amor todo se consagra entonces á la familia.

La amistad ocupa un lugar preferente y se cultiva con mas entusiasmo.

El hombre célibe solo vé en torno suyo una terrible sima, si es rico vé la avaricia de sus herederos.

Si pobre, la horfandad en que se encuentra.

Sus pasiones se hielan como su sangre.

En cambio el amor de esposo, de padre, de hermano y de amigo, tienen vida hasta el último momento cuando en su decrepitud llega á tener el hombre una muger por compañera.

En nuestras pasiones ocupa tambien el amor fraternal un lugar preferente.

El amor de la amistad dá vasto campo para estenderse.

El hombre encuentra en la verdadera amistad un alivio para sus sufrimientos.

La intimidad entre dos seres que puedan llamarse verdaderos amigos es una felicidad.

«El hombre enteramente solo, decía el ilustre canceller Bacon, es aquel que no tiene amigos. El mundo para él no es sino un vasto desierto y un lugar de destierro y tristeza en que habita con los animales errantes.»

En todas las vicisitudes de la vida encuentra la humanidad en el amor un medio de mitigar sus pesares.

El amor constituye uno de los mayores goces de los mortales y es el mas rico manantial de dichas y placeres.

GERONIMO FLORES.

RODRIGO DIAZ DE VIVAR,

(El Cid).

(Conclusion.)

Muerto D. Sancho en el cerco de Zamora á manos del traidor Vellido Dolfos, no quiso el Cid servir á D. Alonso ni aun rendirle obediencia, sin que este monarca se justificase en público de no haber sido quien movió el brazo del regicida. Se avino el rey á jurar su inocencia, y al efecto, reunidos los grandes de la corte en Santa Gadea de Burgos, puso las manos sobre un misal abierto y el Cid le preguntó: *¿Jurais rey D. Alonso, que no tuvisteis parte en la muerte de D. Sancho por mandato ni por consejo?* Otorgó el monarca el juramento por dos veces, si bien guardó en su pecho el rencor contra el que le hacia pasar por tal afrenta. No tardó mucho en hacer patente este odio aun á riesgo de pasar por injusto, pues habiendo el Cid por ausencia del monarca vencido á los moros de Aragon, revolió contra los de Toledo y se trajo prisioneros hasta siete mil. El rey moro de la imperial ciudad era aliado del de Castilla y de aquí tomaron pretexto las iras de Alfonso para desterrarle de sus Estados. El Cid no habia hecho mas que castigar la audacia de los moros, quienes, no obstante los pactos de alianza, molestaban á los cristianos y entraban en sus tierras, si no en són de guerra, con armas y pertrechos para la defensa.

Errante y desvalido el primer paladin de Castilla, el espejo de los hombres de guerra, el alma de todas las empresas belicosas, el ídolo de las damas, no es posible seguirle en todas las aventuras que le hacen figurar las crónicas, historias y romances. Presentóse á los moros de Córdoba y Sevilla, quienes le acogieron con las mayores distinciones, confiándole sus ejércitos en las guerras civiles que constantemente alimentaban. El Cid alcanzó una señalada victoria contra el rey de Granada y esto le valió el sobrenombre de *Campeador*.

Pasó despues á Zaragoza, cuyo rey moro le otorgó las riendas del gobierno y la tutela de su hijo.

Poco tiempo bastó para que su sábia administracion y direccion en los negocios de la guerra pusieran en aprieto al rey D. Alonso hasta el punto de enviar un mensaje al Cid brindándole con su privanza, que aceptó el guerrero pasando á Castilla con mil hombres de armas sustentados á su costa; pero la envidia le dejó tranquilo poco tiempo, pues inclinándose en su daño los palaciegos el ánimo del rey, fue desterrado segunda vez, separándole de su muger é hijos y secuestrándosele todos sus bienes.

Signieron al Cid sesenta caballeros, las mejores lanzas del ejército cristiano, y rompió por el reino de Toledo, ganando el castillo de Alcocér, donde quedaron en su poder multitud de cautivos, caballos y preséas que mandó al rey; cuyo hecho refieren los romances así:

Aqueste presente lleva
Ordoño su gran privado
El cual dice el rey Alfonso:
—El Cid, tu leal vasallo,
Este presente te envia
Aunque aun está desterrado,
El rey lo agradece mucho
Y dice: el destierro abro
Al Cid, por que lo merece
Su noble y fidalgo trato.

Por este tiempo Raimundo III, conde de Barcelona, enemistado grandemente con Rodrigo, le mandó un cartel de desafío de poder á poder, lance que el héroe esquivó por no dar escándalo, pero que no pudo evitar por la obstinacion del retador. Dada la batalla quedó la victoria por el Cid con prision del conde; pero habiéndole puesto en libertad generosamente, quedó obligado y fueron amigos de allí adelante.

Las conquistas de este campeón en tierra de moros eran rápidas y numerosas; en poco tiempo ganó á Alicante, Xérica, Almería y Onda, haciéndole el rey merced de las villas de Bribiesca, Berlanga y Arceneja; á pesar de todo, el rey Alfonso, á quien la historia ha dado justamente el nombre de Bravo, no podia sufrir á su lado á un héroe á quien la multitud aclamaba como al libertador de la patria, y tercera vez, dando rienda á sus rencores, intentó perderle, y al efecto dió la orden de prision, que Rodrigo esquivó desapareciendo con su gente del real castellano. Tal conducta por parte del rey, es indigna é incomprensible en quien como este monarca gozaba mercedamente fama de justo, liberal y esforzado. Cuando la envidia llega á albergarse en el corazón del hombre, le arrastra á su pesar á todo género de injusticia contra el objeto que mueve sus rencorosas iras. Rodrigo, empero, fuerte y esforzado, así en la fortuna como en la adversidad, no abandonó un punto la senda por donde se habia propuesto caminar en daño del comun enemigo; dirigióse, pues, á Valencia, cuya conquista meditaba, y fortificóse en Ruzafa, como centro de sus operaciones. Comenzó el sitio con todas las reglas del arte, ordenó varios ataques que fueron desesperados y sangrientos. Pasaban meses, crecía el hambre de los sitiados y se multiplicaban los ataques. Los moros esperaban socorros que venian tarde y siempre eran ineficaces; por último desesperados, entregaron la ciudad, y el Cid añadió á sus triunfos la conquista de Valencia de tanta importancia en aquel tiempo como la de Toledo.

Acudió gran muchedumbre de moros desde Marruecos capitaneados por Juseph con número hasta de cincuenta mil; saliéndoles al encuentro el Cid, los desbarató haciendo embarcar á su caudillo para Africa y mandando al rey D. Alonso doscientos treinta caballos enjaezados, que fueron despojo de la batalla. Acudió despues el rey Bucar con triplicadas fuerzas mandadas por caudillos famosos que venian al frente de los soldados entonando himnos de victoria. Rodrigo aprestó su gente, salió en su busca y le venció y mató en singular batalla, destrozando despues á su ejército.

Tantas y tan señaladas victorias dieron al Cid tal preponderancia, que los infantes de Carrion solicitaron enlazarse con sus dos hijas. Verificáronse las bodas con grandes fiestas, si bien no con cabal alegría por parte de nuestro héroe, pues sabia que los condes eran tildados de cobardes. Los hechos de armas que sobrevinieron despues confirmaron lo dicho del vulgo, pues los infantes quedaban siempre atrás con vergonzosos pretextos. Por último, no pudiendo soportar las burlas de que eran objeto entre los caballeros del Cid, concibieron el infame proyecto de deshonorar á sus esposas. Pretestaron necesidad de volver á su tierra y se aprestaron para la marcha, llevándose á D.^a Sol y á D.^a Elvira. Habiéndoles cogido la noche en mitad de un bosque, esperaron en él la venida del alba para consumar su abominable proyecto. Cambiando repentinamente su faz y amoroso lenguaje por los mas groseros denuos, las despojaron de sus ropas y alhajadas atándolas á los troncos de los árboles y las azotaron con las cinchas de sus caballos. Este hecho indigno de todo hombre bien nacido, se halla confirmado en todos los autores que han escrito la vida del Cid. Los romances dicen:

Por los cabellos las toman,
Habiéndolas desnudado:
Arrástranlas por el suelo,
Tráenlas de uno á otro lado,
Dánles muchas espaldas,
En sangre las han bañado:
Con palabras injuriosas
Mucho las han denostado
Los cobardes caballeros,
Y allí se las han dejado,
Diciendo: fijas del Cid,

En vos seremos vengados:
Que vosotras no sois tales
Para con nos vos casaros.

El Cid en un arrebató de justa indignación por tamaño ultraje escribió al rey pidiendo venganza, pues por su mediación y consejo se habían hecho las bodas. Alfonso deseando complacerle juntó cortes en Toledo, á las que asistió el padre ultrajado y los infantes ofensores. La asamblea resolvió que los infantes, ayudados de García Ordoñez, defendiesen su causa en campo abierto contra tres caballeros del Cid, lo que habiéndose verificado en Burgos, triunfó la causa de la razón y la justicia.

Más adelante fueron D.^a Elvira y D.^a Sol solicitadas y dadas en matrimonio, la primera á D. Ramiro, hijo del rey de Navarra, y la segunda á D. Pedro, infante de Aragón.

Entre tanto los moros no cesaban de enviar gente para la reconquista de Valencia; pero Rodrigo, viniéndolos junto á Játiva y apoderándose de Olocan, Almenara y Murviedro, acabó de asegurar la posesión de su bella ciudad, que re-tuvo cinco años hasta el de su muerte, acaecida naturalmente el de 1099. Cuentan historiadores y cronistas que calculando Rodrigo la imposibilidad de conservar á Valencia después de su fallecimiento, ordenó que la abandonasen, y que obedeciendo los cristianos la orden de su señor, quisieron al hacerlo alcanzar una victoria de la morisma. Al efecto vistieron el cadáver del Cid, y colocándole sobre su hermoso caballo, llamado Babieca, como si estuviese vivo, salieron en són de guerra y dando sobre sus contrarios los desbarataron, puesto que huían espantados á la vista del campeón cuya muerte ignoraban. Lo más digno de crédito es que D.^a Ximena siguió tres años gobernando la ciudad con gran tino y prudencia, hasta que sitiada y apretada por los moros se vió precisada á abandonarla. Sacó dicha señora al retirarse de Valencia el cadáver de su esposo, trasladándole al monasterio de Cardeña, junto á Burgos.

El Cid, como escribe el inmortal Quintana, «jamás se cansó de lidiar y nunca lidió sino para vencer. Escudo y defensa de unos Estados, azote terrible de otros, eclipsó la magestad de los reyes de su tiempo, pareciendo en aquel siglo de ferocidad y combates un número tutelar que adonde quiera que acudie-

se llevaba consigo la gloria y la fortuna.

El año de 1809 el general francés Thibaut, admirador de las proezas del Cid, en ocasión de visitar su sepulcro temió que fuese maltratado en aquel sitio, y concibió el proyecto de trasladarle á Burgos. Verificóse el acto con toda solemnidad, haciendo á los restos del caudillo los honores de generalísimo, colocándole en las márgenes del Arlancon, junto á la ciudad, bajo un sarcófago elegante y pintoresco. El año de 1824 fue trasladado otra vez á su antigua morada de San Pedro de Cardeña, desde donde en 1842 fueron sacados sus huesos y depositados con los de su esposa en las casas consistoriales de Burgos, en un oratorio donde yacen colocados en una caja de madera, perfectamente construida.

En el monasterio de Cardeña, cerca del

La vaina es moderna, sirve aun para que sobre ella tomen posesión de sus estados dichos marqueses de Falces. En la hoja se lee: esta Tizona fue fecha en la era de mil y cuarenta.

Desde la época del Cid hasta nuestros días, se han ocupado de este héroe los historiadores y poetas más famosos de casi todos los países de Europa. A mediados del siglo XV, se escribió un poema titulado *El Cid*, obra notable por más de un concepto. El padre Risco publicó una historia de este personaje. Guillen de Castro escribió una tragedia con el mismo título, composición notable que inspiró á Corneille su célebre tragedia. Ultimamente el Sr. Nuber, uno de los más acreditados profesores de la universidad de Berlín, ha publicado una crónica del Cid, señales todas de la admiración y respeto que supieron conquistarse en el mundo las virtudes que resplandecieron en el esforzado paladin, gloria de España y coloso de la edad media.

MANUEL JUAN
DIANA.

SINGAPORE.

Hé aquí lo que escribe un viajero sobre Singapore:

«¡Magnífica rada, magnífico puerto, magnífica población! ¡Llor á sir Stamford Raffles!» Sir Stamford Raffles no era tonto y era un buen inglés. Cuando vió en 1816 que la isla de Java se le escapaba á la Inglaterra, se preguntó si no habría por las inmediaciones alguna pequeña isla donde podría plantar la bandera de S. M. B. Después de haber estudiado atentamente algunos cientos de leguas, divisó el islote

de Singapore. «Hé aquí lo que buscaba», dijo, y lo compró al sultan de Johore, que se encontraba entonces en malas relaciones con los holandeses, á los que se alegró de jugar esta mala pasada. Vuelto inglés Singapore, todo marchó á pedir de boca, los bosques se talaron dejando espacio para los campos cultivados, se construyó un puerto y se elevó una ciudad como por encanto. La población hoy, á pesar de contar tan pocos años, se encuentra floreciente, ruidosa, animada y su prosperidad acrece de día en día. A sus 60,000 habitantes hay que añadir unos 59,400 indios, armenios, judíos, árabes, javaneses, malayos y chinos, que viven tranquilos bajo la ley inglesa representada por algunos centenares de sus hijos.

Singapore sería un lugar encantador si los tigres fueran menos abundantes. A nuestra



ESCALERA DE UNA PAGODA DE BOUDDHA.

sepulcro del Cid, hay un epitafio antiquísimo que dice:

«Cid Ruiz Diez so que yago enterrado é venci al rey Bucar con treinta y seis reyes de paganos. Estos treinta y seis reyes, los veinte y dos murieron en el campo, vencilos sobre Valencia desde yo muerto encima de mi caballo. Con esto son setenta y dos batallas que yo venci en el campo. Gané á Colada y á Tizona por ende á Dios sea loado. Amen.»

La Tizona y la Colada son las dos célebres espadas que usó el héroe durante su vida.

La primera se conserva hoy en poder de los marqueses de Falces, en cuya casa yace vinculada esta joya arqueológica. La segunda se guarda en la armería Real de Madrid. El estado de la Tizona es bastante bueno, la empuñadura es de hierro enteramente negro, la hoja de dos filos, delgada, tersa y flexible.

llegada, estos animales acababan de comerse en tres semanas cincuenta chinos, en un solo canton. Por lo demás, absteniéndose salir de la poblacion, no se corre peligro alguno.»

La vista de Singapore que publicamos en este número nos dá una idea de aquella estraña poblacion, donde la civilizacion europea y la civilizacion oriental se encuentran frente á frente, poniendo de relieve sus defectos y sus buenas cualidades. La primera lámina representa la escalera de una pagoda de Bouddha. Las pagodas son por lo general templos magníficos de dimensiones colosales y de una arquitectura estraña, que representan el trabajo acumulado, quizá de varias generaciones.

LA PLUMA.

Artículo de primera necesidad.

Antes de que el acero tomase carta de naturaleza en nuestra sociedad, y se prestara á desempeñar en ella todos los papeles, desde el de muelle de sombrero hasta el de aro de miriñaque, la igualdad era un hecho entre los escritores, porque mas ó menos adornadas, no tenían á su disposicion mas que plumas de ganso.

El acero ha venido á destruir esta armonía, y muy triste es decirlo, las plumas cortadas para letra inglesa han hecho ya casi imposible escribir en buen castellano.

Parece á primera vista un absurdo, pero nosotros creemos que la humildad de la herramienta es un indicio de la grandeza de la obra. Con unos dibujitos hechos al carbon dió á conocer Rafael su génio de artista; viejo y tosco era el cincel con que talló Miguel Angel la estatua de Moisés; Napoleon llevaba en Austerlitz su peor espada, y fue tambien desde una vieja galera desde donde un viejo marino vislumbró por primera vez las ignoradas costas del Nuevo Mundo. Y hé aquí la razon por qué á medida que las herramientas se han ido afinando, han sido menos delicados los productos; hé aquí el por qué la mayor parte de nuestras obras literarias modernas escritas con pluma de oro.

La pluma de ganso ha pasado á ser patrimonio esclusivo de los memorialistas y de los sacristanes; las dos clases que nada tienen de comun con las bellas letras.

Aquellas plumas, cuyas barbas acariciaron las de tantos génios, cuyos cañones transparentes lanzaron durante muchos siglos á la humanidad la metralla de las ideas, ya no

son otra cosa que el pobre adorno de una oscura tienda de comestibles ó el instrumento pasivo de la colocacion de un sirviente, y los preparativos de un funeral.

Sin embargo, el dia que una de esas plu-

las meditaciones del sábio, las asechanzas del hipócrita, todo parecería allí como en un espejo para regocijo de los unos y desesperacion de los otros. ¿Quién no ha confiado un secreto sabiendo que no lo ha de revelar mas que á la fuerza?

Suprimid la pluma y habreis suprimido la historia; quitad ese complemento de la palabra humana, y la palabra se perderá en el aire como se pierden el rugido del leon y el canto del pájaro; modificadle y sucederá lo que ya ha sucedido, que con la pluma de acero se dibuja mas que escribe, sin que por eso pueda llamarse lo que se hace dibujar ni escribir.

Esta innovacion no ha sido con todo tan general como se creia. Hay muchos que se resisten á practicarla. Quintana, el gran Quintana, á quien ha hecho mas grande aun la pequeñez de sus detractores, escribia en sus últimos tiempos con pluma de ganso. Nosotros hemos visto esa pluma, que en manos de nuestra amiga Carolina Coronado produjo un bello soneto, cuando acababa de helarse para siempre la diestra que la habia manejado tantos años y con tanta gloria para España.

Se han trocado completamente los caracteres. En aquella época el alma de los poetas estaba templada como el acero que ahora nos está sirviendo de pluma; hoy aquellas plumas pudieran muy fácilmente arrancarse de las alas de los modernos génios. Pero ahora como entonces la pluma tiene una gran mision, ó mejor dicho, tiene tantas misiones cuantas son las diferentes manos que de ella se sirven.

Ahora como entonces, la pluma en manos del sábio es la antorcha que ilumina el caos de la ignorancia, es oráculo de un nuevo destino, y el arca santa que encierra los secretos del porvenir.

En manos de un historiador es la azada con que remueve las ruinas, la piqueta con que abre brecha en las tradiciones olvidadas y la palanca con que pone en movimiento los siglos.

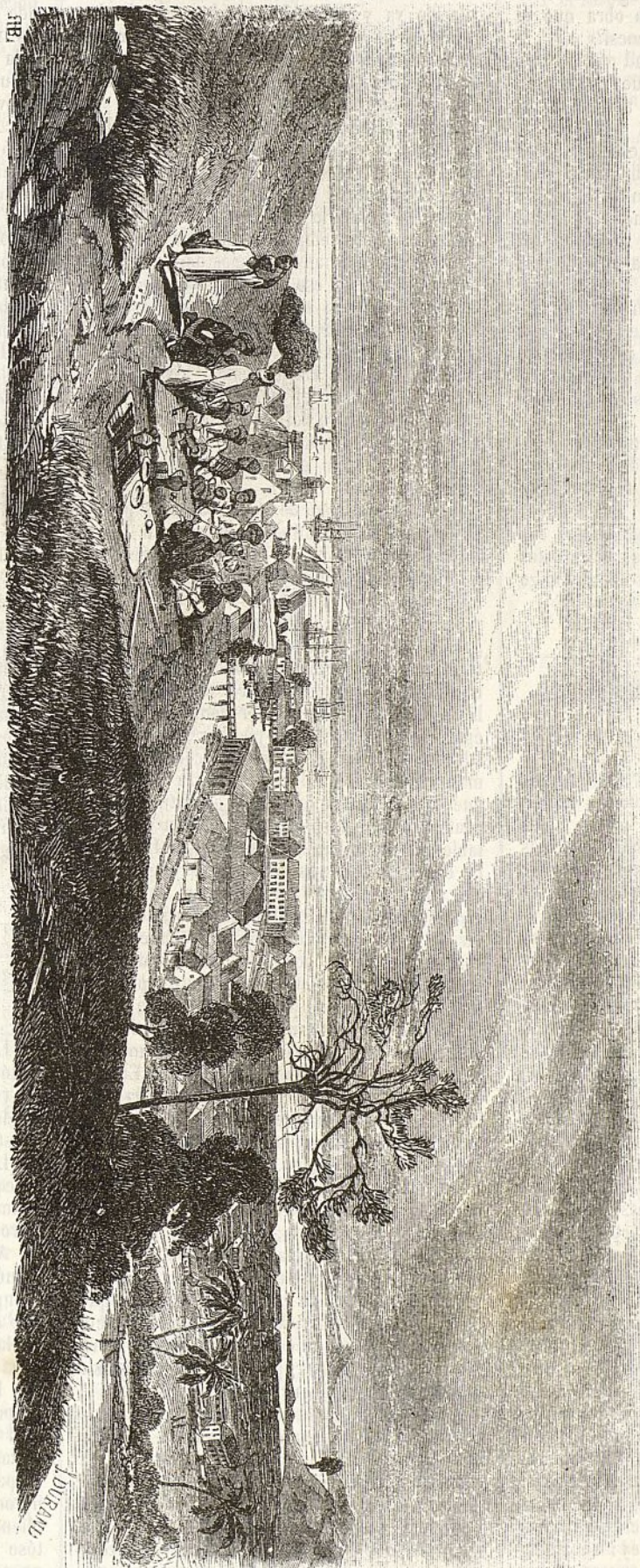
En manos de una muger es la confidenta de sus acciones, la encubridora de sus vicios y la trompeta que pregona sus virtudes.

En manos de un necio es vidrio de aumento que hace mas visible su ridiculidad, y obrero que trabaja en su propio descrédito.

En manos de un ministro es casi siempre un arma homicida, y alguna que otra vez un remedio heróico.

Y por último, en manos de un poeta es la varita mágica que abre el palacio de los sueños, la fuente inagotable de la que manan

VISTA DE SINGAPORE.



mas viejas y gastadas pudiera por sí sola escribir su hoja de servicios, y consignar en el papel sus impresiones; cuántas dramáticas historias, cuántos crímenes ocultos llevarian la risa ó el espanto á la multitud! Las confidencias de la niña, los cálculos del usurero,

tantas locas esperanzas que van á perderse despues en el océano de la vida.

¡La pluma! ¿Qué es ya de aquella que adornada con avalorios y sedas era el regalo de la hermana cariñosa, ó de la novia agraciada? ¿Qué de la que se colocaba en un cuadro recordando ya la firma de un contrato de boda, ya la paz entre dos ejércitos enemigos, ya la conclusion de una obra que el público habia aplaudido con frenesí?

Si quisierais por curiosidad poseer un ejemplar de ellas, tendríais que buscarla en el modesto gabinete de alguna antigua actriz de teatros caseros; en la oscura biblioteca de algun curial enriquecido, ó en esos inmensos almacenes de despojos humanos llamados prenderías, en donde cada civilizacion ha dejado su harapo, emblema de su lujo, como otras tantas esquilas arrancadas al cuerpo social de sus dos heridas mas profundas; la miseria y la moda.

Siga, pues, la pluma en su obra de regeneracion; modifíquese en buen hora, por mas que su destino haya de ser el mismo mañana que ayer; pero rindamos al menos un amoroso recuerdo á la que pasó y á la que debemos tantos días felices.

Entre aquella y ésta media un abismo; pero este abismo, como casi todos, tiene un puente: la pluma de ganso y la de acero, que en nada se parecen, llegan á ser idénticas en ciertas manos; en las de aquellos que están siempre dispuestos á venderlas. Para éstos hubiéramos conservado nosotros en el código el emplumamiento.

MANUEL DEL PALACIO.

ELOCUCENCIA ANTIGUA Y MODERNA.

(Conclusion.)

Los romanos, instruidos por los griegos, no hicieron otra cosa en la elocuencia que en los demás géneros de literatura: imitar á sus modelos, dar á su estilo mas correccion, mas elegancia si se quiere; pero menos nervio, menos energía. Así se observa en los discursos de Ciceron, comparados con los de Demóstenes. Las circunstancias en que se hallaban los oradores romanos son muy parecidas á las de sus maestros, aunque no tan favorables. *El forum*, como los tribunales griegos, estaba formado por muchos jueces, en él tambien habia la costumbre de llevar á los parientes del reo para implorar la clemencia de los que iban á decidir la causa, se hallaban en su propio lugar las declamaciones vehementes y otras muchas cosas no admitidas entre nosotros. Aquí la retórica, mas bien que la jurisprudencia, era el estudio de los que se dedicaban á la oratoria forense; pues habia una clase de hombres llamados prácticos, cuyo oficio era el de suministrar al defensor de una causa los conocimientos que eran necesarios en las leyes para hacer aplicacion de ellas al asunto de que se trataba. La elocuencia popular adquirió mas movimiento y energía; pues el orador, dirigiéndose á un auditorio numeroso é ignorante, procuraba mas conmover el corazon y escitar las pasiones que convencer el entendimiento con razones poderosas y lógicas. Pero no llegó jamás al grado de animacion que la de Grecia; porque en este país el pueblo tenia mas poder que tuvo nunca en la república romana. En la patria de Demóstenes la decision del pueblo era una ley: en Roma se hallaba modificada por otras causas. Además, el genio de estas dos naciones era muy diferente; si los griegos se distinguen por su carácter fogoso y apasionado, los romanos son conocidos mas bien por su gravedad y reflexion. El período brillante de su elocuencia fue corto; pues vemos que concluyó despues de Ciceron con el cambio de gobierno republicano en gobierno absoluto, donde todo estaba

sujeto al poder imperial. Y no podia suceder de otro modo; la elocuencia necesita campo donde manifestarse, donde desplegar su fuerza y sus colores que convencen la inteligencia y cautivan la voluntad de una manera irresistible. Y entonces ¿dónde podia manifestarse la influencia de la palabra? ¿En las juntas populares? Ya no existian. ¿En el senado? Este, envilecido ya y sin acordarse de su esplendor primero, no era otra cosa que un instrumento de los emperadores que decidian los negocios, no conformándose con las leyes preestablecidas, ni dirigiéndose por otra razon que su voluntad. Ellos reuniendo en sí todas las dignidades, se abrogaron un poder sin límites: en el senado, la mayor parte de los discursos que sus miembros pronunciaban, eran torpes y serviles panegíricos donde sin pudor alguno atribuian á los emperadores todas aquellas virtudes que estaban muy lejos de poseer. Finalmente, cuando esa espantosa corrupcion de costumbres, cuyo solo recuerdo nos muestra hasta qué estado tan envilecido y abyecto pueden llegar las sociedades privadas de la benéfica luz del cristianismo, atrajo á las tribus guerreras del norte, que sobre las ruinas de la señora del mundo levantaron nuevos pueblos, la elocuencia se oscureció para no volver á lucir sino despues de muchos siglos.

Con la invasion de estos bárbaros perdió el hermoso idioma latino una gran parte de su armonía imitativa; pues ellos, poco sensibles á la música del lenguaje, aspiraban solamente á espresar sus pensamientos con toda exactitud y precision, desdeñando los adornos que tanta gala y frescura comunican al estilo. Despojaron tambien á los nombres de sus variadas terminaciones, y, despreciando el estudio, siguieron las armas, única senda por donde en aquella época se podia conseguir poder y gloria. En la edad media eran consideradas como prendas mas estimables el valor y la fuerza muscular, que las brillantes dotes del espíritu. A esta edad de hierro puso fin la revolucion mas notable que acaso han visto los siglos. Hablo de las cruzadas, de esas guerras de religion, en que Europa entera animada por un mismo sentimiento, se lanzó sobre Asia para conquistar el santo sepulcro y la cruz donde espiró el Redentor de los hombres. Las expediciones hechas con este objeto contribuyeron poderosamente en beneficio de las luces: Asia fue á un tiempo para los cruzados un campo de batalla y una escuela en que aprendieron muchas artes útiles; así es que á su regreso Europa adelantó un gran paso en el camino de la civilizacion. No solo progresaron las artes, sino tambien la literatura y cuantas ciencias constituyen el saber humano. Italia, poniéndose al frente de esta regeneracion, produce sus admirables poemas, y otras obras, ilustres monumentos de su gloria; pero no bastaba esto para dar á la elocuencia su esplendor perdido: era necesario, segun dijimos antes, que ésta tuviera campo donde manifestar el poder que egerce en todos los corazones. Túvolo en efecto con la ereccion de Génova y Holanda en repúblicas y de la mayor parte de los gobiernos monárquicos puros en representativos.

Mas la elocuencia moderna no puede compararse con la antigua en la nerviosa robustéz del lenguaje y en la escitacion de los afectos; sino que mas templada, mas lógica y razonadora, se dirige á la inteligencia mas que á las pasiones: aspira mas bien á convencer nuestro entendimiento que á subyugar nuestro corazon. Si en el parlamento que conocemos hoy pronunciase algun orador una de las apasionadas arengas de Demóstenes, caería inevitablemente en ridículo. Otro tanto puede afirmarse de la oratoria forense, cuyo carácter entre nosotros es la gravedad unida á una decorosa sencillez. La antigua costumbre de dirigirse á los corazones de los jueces procurando conmovellos con las suplicantes lágrimas de los pa-

rientes del reo, pasó ya: hoy el orador hablando á un tribunal severo, instruido y compuesto de pocos miembros, ve tan solo su defensa en las leyes examinadas á la luz de la sana razon. Constituidos de esta manera los tribunales, las pasiones tienen muy poco uso; así es que los movimientos oratorios de los antiguos, no causarian ahora el mismo resultado que debieron producir en aquellos congresos. Los de hoy no son formados por la pleberruda apasionada, sino por personas muy distinguidas é ilustradas; y este es uno de los motivos que nos dicen por qué la elocuencia ha conseguido un rumbo tan diverso del que tomó en las repúblicas de Grecia y Roma. En España no es tan severa como en Francia y particularmente en Inglaterra; los españoles, hijos de un clima meridional, con mas imaginacion, y mas sensibles al encanto de la armonía, admiten en sus discursos mas movimiento y galas, aunque sin separarse del rumbo general que ha seguido la oratoria en la época presente.

Tales son los caracteres con que se ha señalado la elocuencia, segun la índole y varia civilizacion de los pueblos en que sucesivamente ha florecido. Vémosla en la gran plaza de Atenas representada por Demóstenes, enérgica, impetuosa, vehemente, seducir los ánimos, inflamar la imaginacion y atraerse todas las voluntades. Aquí desaparecia el orador y solo se escuchaban sus palabras, no se veia en él al hombre instruido que iba á recitar una arenga trabajada con esmero, sino al representante de la república, y su voz era escuchada como la voz de la patria. En Roma tomó un tono mas templado y florido, aunque muchas veces se acercó bastante al genio de la griega. La oratoria romana parece como un medio entre ésta y la de las naciones actuales. Si la elocuencia de estas es mas severa y filosófica y mas nutrida de principios, se queda inferior á la antigua en fuerza, movimiento y energía, y en aquella vehemencia que tan repetidos triunfos alcanzó en las repúblicas griega y romana.

NARCISO CAMPILLO.

CRÓNICA DE LOS SALONES.

Llegaron las eternas noches del crudo invierno y con ellas la animacion de las elegantes reuniones, de esos recintos del placer en donde se consagra un digno tributo á la amistad.

La Noche-Buena los barones de Ortega obsequiaron á sus amigos con una reunion altamente satisfactoria para todos los que tuvieron la dicha de ser invitados y concurrir.

Aquí la fiesta, aunque limitada á un corto número de amigos, fue amena y variada. Compúsose del *vaudeville* francés *Mon ami du café Riche*, que egecutaron con acierto y gracia la baronesa, una hija de S. A. la infanta doña Isabel, Mr. Odilon Barrot y el señor don Ismael de Ojeda. El señor Parera cantó despues muy bien un aria bufa de Donizetti, y el señor Zabalza tocó admirablemente una fantasía sobre motivos de *El Trovador*; y siendo pasadas las doce, los concurrentes se dirigieron á oír misa al lindo oratorio de la casa. Mientras se celebraba el santo sacrificio, cantóse una bellísima plegaria del maestro Inzenza por varias señoritas y caballeros; habiendo egecutado los solos á la perfeccion la baronesa y la señora de Lujan.

El sábado de la semana anterior se celebró en Madrid una agradable *soirée* musical con que obsequió el señor D. Rafael Cervera á sus numerosos amigos. Bellísimos trozos de las óperas *Favorita*, *Saffo*, *Belisario*, *Elixir*, *Las Vísperas* y *Beatrice* fueron inter-

pretadas de un modo admirable por las señoritas doña Agustina Lanuza y doña Filomena Llanes, y los señores Cervera (D. José) y Padilla, quienes demostraron una vez mas que sienten y conocen el arte, siendo acompañados al piano con notable acierto por el reputado profesor Sr. Galiana.

Debemos tambien hacer especial mencion de la bellísima señorita doña Carmen Gamucio de Cárdenas, que egecutó tambien al piano diferentes piezas con el gusto y delicadeza que tanto posee.

La linda señorita de la casa y su amiga doña Dolores García de Segovia hicieron, con su acostumbrada galantería, los honores de la fiesta, en la que el bello sexo estuvo dignamente representado por las señoras y señoritas de Cappa, Segovia, Van-Halen, Coronado, Bayarri, Lanuza, Llanes, Arjona, Tejada, Arbizu, Cabezas, Berinduada y otras, cuyos nombres sentimos no recordar.

Terminado el concierto se sirvió un delicado *buffet*, y despues se bailó hasta las tres de la madrugada.

En Valencia tuvo lugar el domingo una de las agradables *soirées* con que suelen sorprender á sus amigos los Sres. condes de Parcent; el obsequio fue dirigido á la simpática familia de nuestro general el Sr. Lara.

Los régios salones de la casa empezaron á llenarse á las diez y media de la noche por todo cuanto Valencia encierra de elegante, bello y seductor.

En prueba de nuestro aserto citaremos los nombres de las que recordamos.

Sra. de Lara, señora marquesa de Ulagares, señora de Barranco, á la Isabel Mirasol, ya señora de Trénor; señora de Espinosa, señoras de Giner, Cárcel, García San Pedro, Fuertes, Bartual, Milagro, Pilar, María y Pepita Lara, Pura Barranco, las lindas niñas de la casa Isabel y Beatriz, Ferrer y Fuertes, Carolina, Carmen y Emilia Cárcel, Balbina Laroche, Luisa Nogueira, Bou, Rosa Royo y otras.

Se sirvieron helados, dulces, *ponches*, por los salones, abriéndose á media noche un elegante y bien servido *buffet*. Despues de las dos terminó esta *soirée*, de la cual no dudamos conservar todos grata memoria, singularmente el digno y simpático general Lara y su apreciable familia.

INAUGURACION

DEL NUEVO LICEO VALENCIANO.

La noche del miércoles tuvo lugar la inauguración de esta nueva sociedad.

El salon principal elegantemente dispuesto, no era bastante á contener el sinnúmero de familias que habian sido invitadas á tan solemne acto.

El Excmo. Sr. D. Vicente Leon y Frias, Presidente de la Sociedad, leyó el discurso inaugural, y el Sr. Tasso una suscita memoria sobre el nuevo Liceo formado.

Cuanto tomaron parte en el concierto merecieron los mayores plácemes del público, especialmente las señoritas de Martínez y Soriano, que dieron á conocer sus buenas disposiciones, no dudando llegarán á perfeccionarse aun más, sino abandonan los conocimientos que poseen.

Sentimos no poder disponer de mas espacio para hacer una estensa reseña, pero procuraremos tener al corriente á nuestros lectores de cuantas mejoras se proyecten para que adquiera esta Sociedad todo el brillo necesario.

Á UN JAZMIN.

Blanco jazmin hechicero
De aroma puro y fragante,
Que ayer te cogi brillante
Y hoy te miro sin color,
¿Por qué tus hojas tan bellas
Mustias y abatidas yacen?
¿Por qué á impulsos se deshacen
De un hálito abrasador?

¿Será quizás que en la vida
Asemejas las pasiones,
Que llenan los corazones
Acaso un día no más,
Y luego la negra mano
Del desengaño inclemente
Las va borrando audázmente
Para no volver jamás?

Ah ¡no! imposible, flor mia,
Tú significas que el alma
De pura y tranquila calma
No siente ingrata pasión.
Si un desencanto la hiere
En su fibra mas querida,
Deja morir estinguida
La fe de su corazón.

Pero siempre en su locura
Guarda el aroma bendito
Que cual tú mustio y marchito
Aun conservas con primor.
Y es de la vida el encanto
Esa esencia embriagadora,
Es ¡ay! la luz que colora
Las ilusiones de amor.

O serás triste recuerdo
De perdida bienandanza,
O dulcísima esperanza
De una dicha celestial.
Esperanza que sonrie,
En el mar del sentimiento,
O hermoso presentimiento
De una ventura ideal.

En tus hojas nacaradas,
Y en tu cáliz aromado
Quizá se encuentre encerrado
De un alma el místico bien.
Y cual emblema inefable
De encantadoras ideas,
Tú el tabernáculo seas
De su misterioso eden.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Valencia 27 de Agosto de 1864.

EL RUISEÑOR.

(Traducción de Lamartine.)

Cuando en las noches que el Abril serena,
Cantor alado de mis tristes horas,
Tu celeste preludio dulce suena,
Que yo te escucho embebecido ignoras.

Ignoras que suspensa el alma mia
De los trinos que das al aura vaga,
En el vivo raudal de su armonía
Entre los verdes árboles se embriaga.

Ignoras que del pecho el soplo leve
Retiene mudo el labio estremecido;
Que á hollar mi planta incierta no se atreve
El blando césped á mis piés mullido.

Ignoras, ruiñeñor, que otro poeta
Cuya citara envidia tu garganta,
En la del bosque soledad secreta
Tu voz repite que á la selva encanta.

Tú, si inclina la faz sobre azul cumbre
Para escucharte la muriente luna,
Vuelas de rama en rama, y de su lumbre
Huyes la claridad que te importuna.

Y si el arroyo que rompió jugando
De blancas guijas la ligera valla,
Entre ellas corre con murmurio blando,
Tu canto tiembla interrumpido y calla.

No es digno de escuchar el bajo mundo,
Tu voz que inspira admiración ó encanto,
Y un instinto hay en ti, tierno y profundo,
Que eleva á Dios las notas de tu canto.

Y así tu arpeggio melodioso encierra,
Y por eso nos dá gratos consuelos,
El rumor mas sonoro de la tierra
Y el suspiro mas dulce de los cielos.

Tu voz, cuyo sentido quizá ignoras,
Es voz de los azules horizontes,
Voz de las verdes ramas cimbradoras,
Voz de valle dormido entre los montes.

Notas á tus gorgoros y suspiros
Dan el estruendo del raudal sonante,
El céfiro que vuela en leves giros,
El eco de la voz muere distante.

El rumor argentino de la fuente
Que filtra su raudal en blancas perlas,
Y rizando la linfa trasparente
Gota á gota en su taza va á verterlas.

La queja que murmura entre las frondas
El viento que en los árboles desmayaya,
El prolongado beso de las ondas
Que mueren en la arena de la playa.

Y de esos sonos al diverso hechizo
Dando del ritmo el celestial concanto,
La voz, canoro ruiñeñor, Dios hizo
Con la que habla la tierra al firmamento.

Los plácidos misterios del ocase,
El dulce halago de la noche clara,
La flor que débil dobla el frágil vaso
Cual incensario que perfuma el ara;

La hoja que baña el lloro del rocío,
El que exhala la selva húmedo aliento,
Eran sobrado bellos, oh Dios mio,
Para no darles Vos vida y acento!

Y ese acento de grata melodía,
Que el ángel oye y para mí resuena,
Ese suspiro de la noche pía,
Es tu armonioso canto, oh Filomena.

¡Une, pues, á mi voz tu voz sonora!
El vuelo juntas á los cielos tienden,
Pero si el ala baten voladora
Mejor tus trinos las alturas hienden.

Pues eco son del mundo que á Dios canta,
Suspiro del amor que en él impera,
Himno nocturno que feliz levanta
Al eterno Creador la primavera.

Y en nuestra voz, cuyo cansado acento
La magestad ofende de tu culto,
Solo del corazón vibra el lamento
Que revela el dolor en él oculto.

TEODORO LLORENTE.

CANTARES.

La guitarra que yo toco
Siente como una persona;
Unas veces canta y ríe,
Otras veces gime y llora.

Tu pálido rostro, niña,
Es como noche de luna,
Y la mata de tu pelo
De color de noche oscura.

El mundo me dió un libro;
Yo soy tan lerdo,
Que, cuanto mas lo estudio,
Menos lo entiendo.

Cuando orillita del río
Tus piés de azucena lavas,
Tiembla de amor la corriente,
Suspira el viento en las ramas.

Tendí una mirada al cielo,
Eché una sonda en el mar,
Bajé al corazón humano
Y fondo no pude hallar.

Anda, vé y dile á tu madre
Si me desprecia por pobre,
Que el mundo dá muchas vueltas,
Que ayer se cayó una torre.

En el árbol de mi vida
Las ilusiones cantaron;
Tiró el dolor una piedra
Y ¡ay de mí! todas volaron.

Tus ojos copian el día:
¿Los entornas?... amanece;
¿Los abres?... el sol deslumbra;
¿Los cierras?... la noche viene.

En este largo desierto
Muchos se mueren de sed;
Yo voy buscando una fuente...
No sé si la encontraré.

La única fuente que he visto
Está seca, seca y sola,
Sin pájaros que le canten,
Sin árbol que le dé sombra.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

CARLOS RUBIO.

Cuando dirigimos la vista al campo de la política, nuestra alma se conturba al contemplarlo invadido por una turba de apóstatas, de descreídos, de hombres sin fe y sin conciencia que defienden hoy lo que combatieron ayer, que combatirán mañana lo que defienden hoy, adoradores del becerro de oro, que han abdicado ante su ídolo la consecuencia y la dignidad, mercenarios que abandonan su bandera para acogerse á la del enemigo, con tal que el enemigo les recompense con largueza su deserción.

Y no es que esos hombres, agobiados por el peso de los sufrimientos y de los años, amargados por las decepciones de sus amigos, convencidos quizá de que las ideas que antes profesaban no eran las mejores, se decidan á romper con harto dolor de su corazón los lazos fraternales que los unían con sus correligionarios, no; porque en ese caso no volverían á agitarse en el torbellino de la vida pública y sobre todo no aceptarían la paga que acompañar suele á la apostasía, como la aceptan ellos sin rubor y sin vergüenza.

El mal ejemplo ha cundido, y la juventud vestal que debía guardar constantemente encendida en su pecho la llama de la fe, se ha contaminado con la lepra del escepticismo y ha buscado en sus veleidades políticas la escala segura para llegar á elevadas posiciones, que debían reservarse para ingenios muy aguila-tados, para muy probados merecimientos.

Por fortuna, tan contagiosa enfermedad no ha podido cebarse en esos nobles espíritus que nacen para defender una idea y mueren abrazados á su creencia, en esos ancianos que sienten circular la sangre por sus venas con el mismo ardor que en los primeros días de su vida, en esos jóvenes que trabajan sin descanso en pro de la causa que han jurado defender, sin que les asuste lo empeñado del combate, ni les desaliente la falta del merecido premio. El alma, conturbada con el espectáculo antes descrito, se regocija al tender su mirada por nuevos horizontes y recobra la perdida esperanza para emprender con mayores bríos la lucha de la vida.

Entre esos jóvenes fieles á sus creencias, limpios de manchas de apostasía, defensores ardientes de una idea á la que han consagrado su talento, su vida entera, se cuenta Carlos Rubio, cuyos apuntes biográficos vamos á exponer.

Carlos Rubio nació en Córdoba el 20 de Abril de 1832. Su padre era capitán y tuvo



D. CÁRLOS RUBIO.

necesidad de pasar á la corte en 1837, donde se estableció, estudiando Rubio en la universidad de Madrid filosofía y jurisprudencia.

Aficionado al cultivo de la poesía, tenía apenas diez y seis años cuando publicó los primeros versos en 1848, y desde entonces han sido varias las composiciones suyas que han visto la luz en diversos periódicos. Debemos citar entre sus obras poéticas los poemitas titulados *Napoleon* y *Las lágrimas de Elvira*, que llamaron la atención del mundo literario, sobre todo el último, en el que la delicadeza de los pensamientos va unida á la galanura de la frase. Ha publicado además parte de un poema titulado *El juicio final*, y hace poco vió la luz en el folletín de *La Iberia* el primer canto de otro poema, *Los sueños de la tumba*, cuya terminación espera el público con ansiedad.

Carlos Rubio también ha cultivado con éxito la novela. *Otro Artagnan*, *La flor del Pantano*, que mutiló la censura y *La Espiacion*, son obras que se recibieron con aceptación y la última ha sido traducida al francés, sin permiso de su autor por cierto, y se han hecho de ella cinco ediciones en el vecino imperio. Casi todas sus primeras obras las publicó bajo el seudónimo de Pablo Gambara.

Afiliado al partido progresista, empezó á escribir en *Las Novedades* en 1854, pasando á ser redactor de *La Iberia* en 1855, en cuyo periódico continúa, habiendo publicado en 1859 un folleto titulado *Teoría del progreso*, que le valió los plácemes mas satisfactorios de la minoría progresista que se sentaba entonces en el congreso y de muchos hombres notables del mismo partido. Hace algunos meses dirigió una reverente carta á S. M. la

Reina, esponiendo la situación política del país y los medios que en su concepto podían alejar los males que se aproximaban, carta prohibida á su publicación é impresa hoy en forma de folleto, y que por la elegancia y la energía de su lenguaje, bastaría para formar la reputación de Carlos Rubio, si no la tuviera ya merecidamente conquistada.

Carlos Rubio se distingue principalmente por una gran fuerza de voluntad y una fe inquebrantable en sus principios, que sostiene con tanto talento como valentía. Ha sido buen hijo y es excelente amigo, cualidades que recomiendan al hombre privado y que hablan muy alto en favor de los honrados sentimientos que abriga su corazón.

Hombres como Carlos Rubio, por mas que sean tan modestos como él, tienen reservado un puesto distinguido en el porvenir de nuestra patria, y no vacilamos en asegurar que Rubio llegará á ocupar ese puesto, al que le hacen merecedor su talento y su consecuencia.

RAFAEL BLASCO.

Por todo lo no firmado:

GERONIMO FLORES.



REGALO A LOS SUSCRITORES.

Una colección de vistas de la inundación de Alcira á los que abonen el importe de un año de suscripción, en los dos primeros meses del presente año.

El precio de la colección de vistas es el de 20 reales para los demás suscritores del *Museo* y 24 para los que no lo sean.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.